



DE ACTUALIDAD

# Lo mayúsculo y lo minúsculo

A.—Pero si el Estado es el peor administrador...

B.—Ya le tengo a usted dicho, señor mío, que eso es una especie gratuita...

A.—Pero si lo dicen los mismos administradores del Estado...

B.—No, señor. Eso lo suelen decir aquellos administradores, consejeros o lo que sean, de Empresas o Compañías particulares que a las veces se ponen al aparente servicio del Estado pero para servir en realidad a esas Empresas o Compañías y hasta contra el Estado...

A.—Pues yo le he oído a...

B.—Sí, ya sé a quien; a su amigo el exministro, ¿no es eso? Pues bien, ese sujeto metió a su hijo, que es perfectamente inepto e incapaz, en un muy pingüemente remunerado cargo de una Empresa privada y no en cargo público, del Estado.

A.—Es que este es menos lucrativo...

B.—No es eso solo. Es que en las empresas privadas hay acaso más nepotismo que en el Estado. Hay grandes capitalistas que perjudican los intereses de las empresas en que están metidos, sus propios intereses, por colocar a sus hijos, yernos o sobrinos, en vez de darles para que vivan y encomendar el negocio al más hábil. Hay una cierta comedia de Bernard Shaw en que se habla de una antigua y acreditada empresa industrial en que es tradición poner al frente de ella a un hospiciano listo y diestro a quien se le educa para ello. Se le hace capitalista así y luego sus hijos no heredan el cargo, aunque sí su fortuna, sino que se acude a otro hospiciano. Y es que Shaw, socialista, pero verdadero socialista, esto es: de Estado, ve claro.

A.—¿Pero usted cree de veras que el verdadero socialismo es el de Estado?

B.—¿Qué duda cabe, señor mío? El Estado es la sociedad organizada. ¿O es que prefiere usted a los gremios y a las profesiones sindicadas? ¿Es que prefiere usted lo de que la fábrica sea de los que trabajan en

ella, la tierra de los que la labran, los ferrocarriles de los que los conducen, mantienen y administran? ¡Peor cien veces la lucha de profesiones que la de clases!

A.—Es que cabe syndicar a todos los profesionales en un sindicato único...

B.—Que será el Estado, cuando sea de veras único.

A.—¿Y no teme usted la tiranía?

B.—¿Cuál? ¿La del Estado? La peor es la otra...

A.—Recuerde aquello de Spencer del individuo contra el Estado, acuérdelelo.

B.—¡Spenceriadas! La garantía de la libertad individual, de la individualidad, de la personalidad, nadie puede darlo mejor que el Estado, aunque tal o cual Estado histórico y concreto alguna vez, como sucede hoy con el nuestro, la huella y deprima. Pero el remedio está en apoderarse los liberales del Estado, ¿Recuerda usted las nociones de lógica formal que aprendió en el Instituto?

A.—Muy poco...

B.—Pues bien, debieron enseñarle que los juicios individuales se asimilan a los universales y no a los particulares. El individuo es universo y no parte de él. Un individuo es universal y no particular. Lo particular es un partido, por ejemplo, o un gremio o una colectividad dentro de la más amplia. Y no, señor mío, ni el Estado tiraniza más, sino menos, muchísimo menos, que un gremio o una corporación o una profesión o un sindicato ni se entrega más al favoritismo. Y vuelvo a lo del principio y es que no está probado que el Estado administre peor que una Empresa privada. Acaso con más rutina, con más timidez—y, no siempre—pero no con más nepotismo que una empresa anónima y por acciones. Y esa leyenda—porque es una leyenda—la fomentan hombres públicos que en el servicio público se dedican a servir intereses particulares. Como ese sujeto a que usted aludía...

A.—Pero es que un Estado como el nuestro...

B.—Y unas Empresas como las de aquí... ¿O es que cree usted, señor mío, que donde se administre mal el Estado se administran mejor las Empresas particulares? ¿Es que

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo IV

cree usted que éstas sacan a sus administradores de otra masa humana que aquél?

A.—Pero, pero el aliciente es distinto...

B.—¡Ni eso! Y yo le digo a usted y se lo sostengo que en las Empresas particulares hay aquí tanto o más rutina, tanta o más imprevisión, tanto o más descuido, que en el Estado y no más moralidad. Y que es más fácil echar tierra a irregularidades de la administración de esas Empresas que no a las de la administración del Estado. Y más





Y más y es que si hay un pundonor de cuerpo, un sentido de responsabilidad colectiva, le hay más, con haberlo poco, en los cuerpos administrativos públicos, del Estado, que en los otros. Y siempre me ha sorprendido ese odio que ciertos sedicentes liberales y otros que se creen socialistas profesan al Estado, no a este o a aquel, sino a la institución política.

B.-Son resabios individualistas...

A.-Todo lo contrario, se lo repito. El individualismo verdadero, el individualismo socialista, es estatista. Y debe serlo más ahora en que esta desenfrenada lucha de egoísmos colectivos—podríamos decir nostrismos—de intereses gremiales, <sup>de corporaciones</sup> profesionales, amenaza acabar con la ciudadanía y por ende con la civilidad y con la civilización.

¡Déjese de spenceriadas! El Individuo con <sup>tra</sup> el Estado y al escribir <sup>¡pero! como el Individuo con</sup> el Estado escribamos Individuo con mayúscula, como Estado y Universo. El gremio, la profesión, la corporación, el sindicato, esto es lo minúsculo.

Miguel de Unamuno.

